

El cuerpo y sus entes en Cancuc, Chiapas

*Helios Figuerola Pujol**

Era una mañana fresca cuando Librado y su padre, desde su milpa, descubrían temerosos que el sol tenía una amplia y extraña aureola: anuncio próximo de muerte de varón. Así, ya a nadie le extrañaría que la muerte, de un zarpazo cruel y artero, se precipitase sobre don Esteban Santiz Cruz y nos arrebatase para siempre a nuestro viejo amigo y reputado *ch'abajom* (rezador, médico tradicional).

La comunidad de San Juan Cancuc está ubicada a 1 440 m snm, en las Altas Tierras del estado de Chiapas, México. El tzeltal, como el tzotzil, es un idioma que pertenece al grupo lingüístico maya, cuya separación de la rama mayor de las otras lenguas, se produjo, según los estudios glotocronológicos, aproximadamente en los años 600 aC fecha supuesta de la llegada de esos grupos a la región. Esta lengua es hablada por más de 15 000 habitantes de la comunidad de San Juan Cancuc, en su gran mayoría monolingües.

En las plegarias, los rezadores nombran indistintamente el cuerpo del paciente con el término de cuerpo (*s-winkilel*), designando así un conjunto orgánico, un todo; con el de carne (*bajketal*), para subrayar una de sus composiciones o bien con el de lodo (*yach'lel*), término metafórico probablemente inspirado en la mitología local la cual nos narra que Dios, en sus múltiples intentos por crear al hombre,

y antes de encontrar su composición definitiva –de maíz– lo había modelado con lodo.

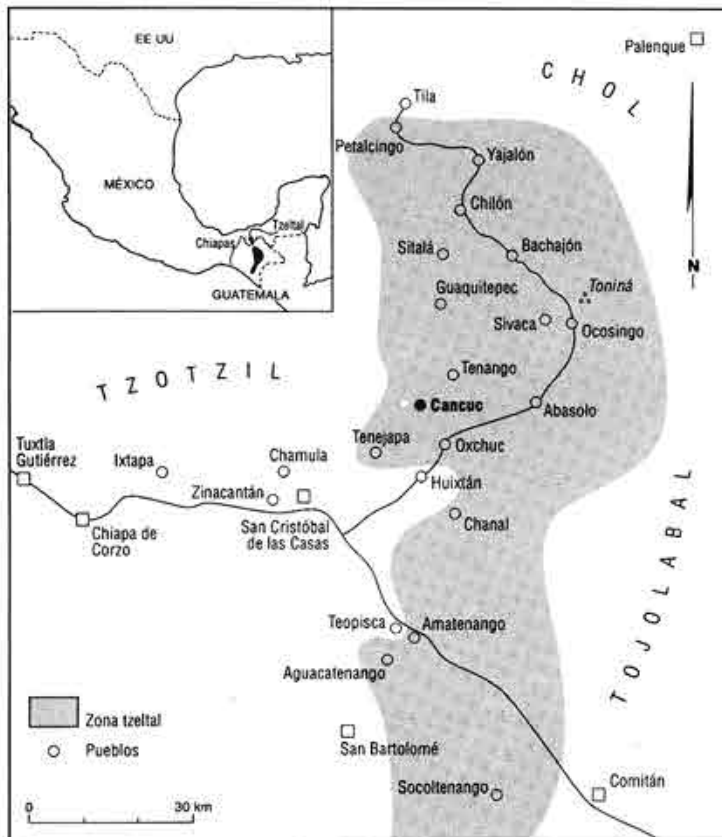
Se hablará también del cuerpo de un individuo, como su cajón (*kajon-il*), recalcando de esta manera su función, su capacidad de contener.

Coherentes con ello, los *ch'abajom* se referirán al útero materno diciendo que es la caja (*kaxa*) de la mujer. Haciendo un paralelismo entre el cuerpo humano y una Tierra humanizada, no es entonces de extrañarse que en las plegarias aparezca designada la Tierra como la Señora Caja (Señora *Kaxa-il*), aquella que contiene en su interior una cantidad enorme de seres sobrenaturales y tolera en su superficie a los hombres y animales. En fin, la señalarán también, para subrayar su fertilidad y proximidad afectiva, con el término de parentesco de Señora Madre; o ritual, de Comadre (*Me'ch-unina*) y también, como era de esperarse, con el de respeto, con el de Virgen.

Tal vez el más enigmático de los términos especializados empleados por los curanderos para designar el cuerpo humano, es el de *chanul*, que podríamos traducir superficial y provisoriamente por “bicho”.

Sucede que al comparar algunas de las utilidades corrientes del término fuera del contexto médico, el vocablo *chanul* designaba –ya en el siglo XVIII, a juzgar por las múltiples traducciones de fray Domingo de Ara– una colectividad, un grupo de seres numerosos, mucha gente (*chanul vinic*, “muchos hombres”), parvada de aves (*chanul mut*,

* CELIA (Centre d'Études Linguistiques Indo-Américaines) et GERM (Groupe d'Études sur la Rhétorique Maya).
Helios.figuerola@droit.univ-paris5.fr



Diferentes regiones en Chiapas, con los límites de la zona tzeltal.

“muchas aves”), o polilla de ropa (*chanul pac*). Así, *chanul* designa la presencia de numerosos animalitos pequeños, como las abejas en su panal, los gusanos en sus nidos, o las larvas de un árbol (*chanul te'*, “bicho de árbol”). En Cancuc en el contexto de la terapia, se habla en general de cualquier enfermedad diciendo que el paciente tiene bichos en el cuerpo (*s-chan-ul ta bajketal*). En consecuencia, por ejemplo, los parásitos estomacales serán designados por bichos de estómago (*s-chanul ch'uj-tik*). El *chanul* entonces, por metonimia, designará un cuerpo humano poblado de animales pequeños, una suerte de receptáculo de seres minúsculos y numerosos.

Pero hay aún bichos más sorprendentes. Una suerte de animalillos que no sólo vivirían con él, sino que formarían parte del cuerpo mismo del campesino tzeltal llamados “bichos de corazón” (*chanul ko'tan-tik*). Lo que en la literatura etnográfica regional se conoce por el *ch'ulel* y los *lab*. El cuerpo del hombre es entonces el poseedor de ellos; lo que se

confirmaría singularmente por la segunda acepción del término cuerpo (*swinquilel*) que los diccionarios traducen también por dueño (*yajwal*).

Si tuviésemos entonces que aproximarnos a la noción tzeltal de cuerpo humano —en función de las explicaciones de los rezadores y de los referentes sobrenaturales que implican la utilización de estos vocablos— tendríamos necesariamente que interiorizarnos en una compleja noción de la persona tzeltal, determinada ésta, por la relación singular y recíproca que une a los “bichos” entre ellos. Tal es nuestro propósito.

El corazón, el *ch'ulel* y los *lab*

Sentado sobre una pequeña silla usada por el tiempo y los golpes, don Juan se inclina hacia el suelo para dibujarnos con el índice sobre la tierra de su dormitorio un círculo que representa el corazón humano y, a su alrededor, pequeños puntos que simbolizan los *lab*: “... dentro del corazón está el *ch'ulel* y fuera de él los *lab* para protegerlo”; para terminar con las dudas y las imprecisiones de nuestras preguntas, sentencia que “los *lab* son como los perros para el campesino: lo cuidan”. Así entonces, en el interior del corazón humano se encuentra el *ch'ulel* del hombre, que es, como nos diría un amigo: “su casa”, el lugar en donde vive. Veamos primero —de manera muy sucinta— qué se entiende por *ch'ulel*, por *lab*, y la relación que ambos guardan.

El *ch'ulel*

El *ch'ulel* es un ente de naturaleza etérea, parecida a la de una sombra. En los versos mismos de los rezos, los rezadores se referirán a él con el término sombra (*lokomba*). Ello se debe a que al abandonar por la boca el cuerpo del moribundo, el *ch'ulel* se dirige al infierno, su última morada, transita entre las sombras que lo guían para no extraviarse.

El *ch'ulel* vive en un cajón, nos precisará doña Juanita, en el interior mismo del corazón de los hombres y según los *ch'abajom* tiene el aspecto de un ave; el gusto de sus carnes —blancas y suaves— se asemejaría a la de los pollos. Entonces, por su apariencia se le llama también ave del corazón (*mut-il k-o'tan-tik*) y está clasificado como un tipo de *lab* bueno (*lek-il lab*). Cada persona cuenta con un

ch'ulel propio entregado por Dios en el instante mismo de su concepción. Esto se explica en una metáfora cósmica que cuenta cómo, en su largo viaje por el universo, el embrión, al pasar por lo más alto del Cielo —donde Dios vive, “donde se sienta en su Trono”— recibe de Éste, atento para con los hombres, el ch'ulel que le corresponde, que Dios deposita a cada uno cuidadosamente en su corazón. Cada individuo posee entonces un ch'ulel: pollo para los hombres y gallina para las mujeres.

El recién nacido tendrá en su corazón su ch'ulel en forma de pequeño huevo que, al cabo de un mes y gracias a la leche materna, dará nacimiento a un pollito. Los primeros meses de edad son particularmente delicados, ya que el ch'ulel del niño es curioso y confiado, y su falta de experiencia le hace correr grandes riesgos, exponiéndose a los lab ajenos que aprecian sus carnes, las que suelen cocinar y consumir.

Se nos asegura que el ch'ulel participa de la comida que el hombre consume, pero come muy poco, lo que es propio de un ente de origen celestial, “ya que viene del Cielo”, afirma don Juan para convencernos.

Con el paso del tiempo y con la experiencia, el ch'ulel se vuelve rápidamente sabio e inteligente, pero muy vulnerable a la fuerza física. Esta debilidad será completada, como veremos después, o por los lab de la persona, o por los santos, quienes harán oficio de protectores.

“El ch'ulel es el que da la fuerza para vivir”; es, nos dirán, *kuxlejalk-o'tan-tik*, “vida del corazón, una suerte de energía vital”. Por estar unido al cuerpo de su poseedor, o más precisamente por formar parte de él, de su “dueño”, guarda con éste una relación particular, ya que ambos comparten los mismos sentimientos. También por ayudar a los hombres a percibir las cosas y por estimular su sensibilidad, el ch'ulel estaría implicado en el acto creador. Se afirma que por ser el compañero del hombre, el ch'ulel y su dueño mantienen una relación tal que, cuando uno sufre, el otro lo resiente. La tristeza, la felicidad, las diversas sensaciones que éste pueda sentir serán inevitablemente compartidas por los dos. Incluso se sospecha que el llanto humano es propiedad de ambos.

En el ch'ulel reposarían también los recuerdos del hombre; se le atribuye así mismo una memoria prodigiosa, al punto que, por una razón desconocida, en la agonía de la persona, cuando ésta suda abundantemente, recuerda cada uno de los instantes más importantes de su vida, de sus amigos, de

los parientes y de los lugares en que vivió, con el fin de, en un esfuerzo último, visitarlos fugazmente antes de morir. Esta sensación de abandono y de despojo la expresarán diciendo que el ch'ulel sale volando, viendo a la gente de lejos, desde las alturas. Es así como don Juan ha tenido varias veces la oportunidad de verlo salir del cuerpo, en forma de mosca pequeña.

El ch'ulel es también el confidente de la persona y ésta lo hará partícipe de sus preocupaciones y sentimientos, esperando de él consejos y tranquilidad: “... el ch'ulel es el compañero de uno, él da fuerzas y bienestar”. Dios mismo le hablaría al ch'ulel del hombre para transmitirle recomendaciones y sugerencias incitándolo a trabajar, a hacer el bien y a dirigirse a los otros con respeto y cordura. En el ch'ulel reposa una suerte de conciencia social y de moderación que les transmitirá a sus lab.

Un ch'ulel maduro es muy desconfiado y no se relaciona con nadie con quien no le unan lazos afectivos particularmente fuertes. Por ejemplo, la amistad, o el amor, entre una mujer y un hombre se considera como buen entendimiento, carente de sexualidad, entre sus ch'ulel: “... entre ellos platican”. El acuerdo entre dos ch'ulel no parece tampoco ser raro, ya que en el acto terapéutico mismo está presente cuando el rezador para diagnosticar la enfermedad solicita al ch'ulel del paciente que le diga al suyo de lo que adolece.

Los lab

El lab para los tzeltales es lo que se conoce en otras regiones mesoamericanas por nagual. Su raíz se encuentra en el verbo intransitivo *lab'an*, “burlarse”. Y los hombres lo emplean para designar el sentimiento de odio: *s-lab y-o'tan*, “burla corazón”. Las numerosas expresiones para referirse al lab señalan aspectos diferentes de sus atribuciones y orientan pistas de reflexión tan profundas como complejas. Así, se hablará del lab como de su regalo (*majtan-il*) destacando la complacencia del que lo posee y el carácter fortuito en su atribución. Hay quienes piensan que su lab es como su “compañero”, su “animal compañero” (*yalak*); haciendo referencia tanto a la protección que procura, como a la relación particular que ambos guardan. Hay quien nos precisará que “... los lab son como nuestra ropa, como nuestra camisola, forman parte de uno”. Son, como supondríamos, una suerte de prolongación corporal,

una especie de piel, un fuerte signo de identidad que tal vez distinguiría al indígena del *kaxlan*, algo similar a lo que sucede en el contexto regional con la vestimenta, la cual es utilizada como marca de diferenciación étnica. Otros hablarán de quien posee lab, como que tiene “herramientas” para realizar algo, armas para defenderse. Pero tener lab es delicado, y su versatilidad lo hace muy peligroso. Se hablará entonces de él, como el que engaña: el que tiene “dos bocas, dos palabras” (*chebal ti'*, *chebal ko'p*), como el hipócrita, el mentiroso. Se asegura que la naturaleza de los lab es divina, comparable a la de los santos, y se sospecha incluso que en tiempos lejanos habrían vivido juntos para luego, por razones aún desconocidas, separarse. Don Esteban, gracias a sus poderes, habría visto varias veces —en forma de humo, o como culebra— la evacuación de los lab saliendo por la boca del cadáver, impacientes en busca de un corazón joven en quien posarse.

Atribución divina de los lab

Desde los primeros instantes de vida, en su viaje cósmico y singular, cuando el embrión pasa cerca de Dios, recibe el *ch'ulel*, en su corazón; Dios junto con la Virgen o Gran Madre (*Muk'ul Me'-il*) se emplearán en atribuirle cierto tipo de lab, los llamados lab fuertes (*tulan lab*); luego en su descenso hacia el vientre materno —“si encontrase la ventana del Cielo abierta”— los santos le podrían hacer don de otro(s) lab, pero de poderes inferiores y limitados, los llamados lab carnívoros (*ti'awal lab*). Se consume entonces la intervención divina sobre el cuerpo humano antes de su nacimiento.

Si la atribución de un *ch'ulel* a cada habitante es imperativa, es, diríamos, la condición de su existencia, una suerte de esencia de la vida, la asignación de los lab en el cuerpo humano no es tampoco fortuita. Las divinidades elegirían escrupulosamente al individuo, lo examinarían antes de dotarlo de dones particulares y se cree incluso que suelen deliberar ampliamente para decidirlo, ya que como veremos, tener lab es poseer poderes y no todos los hombres pueden tenerlos. Pero, por lo que sabemos, la elección divina es más compleja de lo que aparenta, ya que se vería influenciada por el carácter mismo del individuo, una extraña propiedad que sólo Dios sabe descubrir en cada uno: “... los da según le quede bien a la persona”, nos asegura don Juan. Parece como si el hombre viniera ya con una

marca que lo individualiza y que depende de sus antepasados. El caso es que las divinidades no sólo la respetan, sino que además le otorgan los lab apropiados, aquellos que le darán sus propias características. Lo que don Juan expresaría diciendo que “... es así como uno va a vivir”.

Pero bien que divina, la entrega de los lab no es equitativa; en número máximo de 13, los lab serán distribuidos según combinaciones extrañas para el conocimiento de los hombres; incluso algunos individuos quedarán sin ninguno. Éste es el misterio que envuelve la atribución de los lab. Aquellos seres excepcionales que reciban los 13 serán considerados hombres completos (*tsajal winik*); por ser capaces de ayudar a los otros, de defenderse y enfrentar a sus enemigos, serán temidos y respetados por todos. Se dirá de ellos que, gracias al poder de sus lab pueden prescindir de la ayuda de los dioses. No es el caso de los otros que, indefensos y vulnerables dependerán de una protección especial de los santos o de aquellos rezadores que quieran ayudarlos. Ante nuestra insistencia por calificar a quienes no son hombres completos, don Juan, con una mezcla de ironía y humor, anunciaría, espontánea y rápidamente un veredicto brutal: les llaman... “hombres pendejos”. Pasada la primera impresión, a medida que comprendíamos algo mejor las funciones de los lab y, sobre todo la relación particular que mantienen los hombres con sus dioses, entendíamos mejor esta curiosa versión.

La sensación de seguridad, de poder, que procura la posesión de lab a la persona es tal, que, frases como las siguientes son muy comunes: “... cuando se tiene el propio lab, le permite a uno hacer lo que quiere”; o bien, “uno pierde el miedo y ve por la noche, y no se pierde”; “los lab nos acompañan siempre”. En este sentido, se nos indica que una persona con lab fuertes no requiere el cuidado de Dios ya que ellos se encargarán de atender al *ch'ulel*. Y es precisamente ésta una de las funciones principales de los lab. Pero no la única, ya que cada lab tiene un carácter propio, facilidades que le son innatas a su especie, características físicas e intelectuales singulares que —combinadas entre sí, en el interior del cuerpo humano y alrededor del corazón— dotan al hombre de poderes insospechados y de comportamientos precisos. Incluso, en ciertos casos excepcionales, le conceden un poder tal, que puede aproximarse a ciertas divinidades, hablar con ellas y hasta tocarlas.

Así pues, alrededor del corazón de algunos hombres se asientan los lab. Fenómenos meteorológicos,

personajes humanizados y animales extraordinarios componen algunas de las especies más conocidas. Con algunos de ellos, mansos y escasos —como los rayos, truenos y vientos— la persona tendrá poder para dominar las fuerzas climáticas y proteger las milpas y cafetales. Estos lab, por no alimentarse de ch'ulel, no representan un peligro inmediato para el hombre ni están involucrados directamente en la etiología de la enfermedad. Su mortalidad no está asociada a su desaparición, sino más bien a un debilitamiento y a una lejanía espacial del hombre. Cuentan con una organización social jerarquizada, y localizada también, ya que su quehacer se sitúa en el Cielo, cerca de las cimas de las montañas y no lejos de Dios y los santos.

Los hay de apariencia humana, pero no indígena (*kaxlan*)—como son el *pale* (del castellano padre) y el *obispo* (homónimo del castellano)— que tienen la extraña facultad de la palabra, una gran capacidad intelectual y obsequian a la persona con los dones de rezar y curar a los enfermos.

Esta categoría de lab se transmite de un cuerpo moribundo al corazón de un embrión recién concebido. Están dotados de una independencia tal que son capaces de buscar solos —con la anuencia de Dios— un corazón adonde llegar (“ellos mismos buscan casa nueva”) y se transmiten por las generaciones de manera aleatoria, sin, por lo que sabemos, respetar regla de filiación ni tampoco de alianza. Esta inmortalidad, los faculta para acumular los conocimientos y transmitirlos a nuevas generaciones de hombres. Por este motivo, si los especialistas consideran que el recién nacido posee lab fuertes, dirán de él que “ha nacido sabiendo”.

Existen lab fieros y serviciales que el hombre utilizará para proteger su ch'ulel. Otros, más agresivos, le serán útiles para atacar a sus enemigos. Están provistos de una gula incontrolable y tienen un carácter movedizo, errante. Su longevidad coincide con la de su dueño y puede excepcionalmente prolongarse por dos generaciones.

Estos lab son especies de animales corrientes en la comunidad y su sexo coincide con el de su poseedor. Bien que dotados de prácticas sexuales descontroladas están, sin embargo, desprovistos de toda capacidad reproductora.

El orden social que rige la colectividad de estos lab está gobernado por una suerte de división del trabajo que es propia a la de su especie. Así por ejemplo, ciertos ratones blancos como el tonina, aprovechando la facilidad que tienen para escalar las paredes, la talla que les permite penetrar en las

casas y su visión nocturna, son utilizados como espías. El vuelo silencioso y juguetón de las mariposas en pleno día y fuera de las casas, someterá al hombre a una vigilancia mientras descansa en su patio. El águila, por su visión y su vuelo, se prestará para acechar de lejos al campesino en su trabajo. El gato por su cautela, sigilo y curiosidad, podrá observar a los individuos en sus quehaceres íntimos.

Lo más singular y desconcertante de estos lab, es que su esencia divina les permite ocupar también espacios salvajes de la montaña, lugares secretos al cual retornan regularmente. Desde allí vigilan incesantemente a los hombres: celan el ch'ulel de su dueño y buscan otros para alimentarse. No se trata pues de un “doble animal”, sino más bien de un mismo y único lab que transita del cuerpo del individuo al dominio de la naturaleza que le corresponde a su especie. Tal es la relación que une al dueño, al lab y a su entorno: relación de posesión, de proyección de sí mismo.

Los lab están dotados de una rara inteligencia que les permite utilizar múltiples estrategias para engañar al ch'ulel de las personas, como la del rezo. Son capaces de cantar, o de imitar las melodías de los músicos, e incluso, de copiar el rezo mismo de los hombres para atraer de esta manera a un ch'ulel. También puede ser atraído con un silbido especial que el rezador desconoce y que lo conduzca, engañado, a un lugar aislado para devorarlo.

El conocimiento profundo de la fauna local le permite al experto rezador distinguir —por el comportamiento extraño de ciertos animales o por ciertas características muchas veces imperceptibles para el neófito— a un animal lab de otro común y desprovisto de poderes divinos. Los primeros suelen vivir en los lugares más inaccesibles de la montaña —abismos, cuevas y bosques—, al parecer apartados de los otros animales.

A veces, el fuerte olor de su cuerpo los delata. A otros, se los puede reconocer por su mirada penetrante, “... como ciertos perros cuando agarran un animal y echan fuego por los ojos”. Puede también que posean pestañas, cuando el animal común no tiene, o las posea muy largas o muy cortas. Se asegura que están dotados de una cautela extrema que evita sean capturados fácilmente por los hombres: saben cuándo los persiguen e intuyen rápidamente los peligros. Pero también se distinguen de los animales corrientes porque aun heridos gravemente es difícil que mueran.

La condición de este tipo de lab no es eterna y Dios puede expulsarlo del lugar en donde vive, lo

que puede suceder si el dueño pierde su control, o lo emplea mal, o comete delitos, faltas graves. Si eso sucede, su lab regresa a su condición de animal, confundiendo con los otros, y sin que nada le permita al hombre distinguirlos. Se dirá de él que está abandonado, sin dueño y, por la pérdida de poderes divinos, expuesto a todos los peligros del estado animal.

Atribución de los lab a los hombres

Pero los dioses han dotado a ciertos hombres de una relativa independencia para con ellos; les han brindado la posibilidad de transferir ciertos lab —los carnívoros— de una persona a otra. Esta operación que se conoce por *noxtayel* (traspasar), la pueden ejercer sólo quienes posean lab fuertes, poderosos —al parecer en número de 13— capaces de conocer la ocasión propicia por el pulso del receptor o dotados de una mirada que permita "... traspasar el cuerpo y ver en el corazón si tienen lab y si necesitan otros"; pues bien, abreviando, la persona que va a recibir los lab, se tiende en el suelo boca arriba, y el dador cruzará cuatro veces, a horcajadas, su cuerpo. Se dice que los lab penetrarán en él por la boca para dirigirse rápidamente a su corazón, dotándolo del poder que le faltaba.

El ch'ulel, los lab y la persona

El ch'ulel, ente sedentario, transmite una noción de sabiduría, de paz y de quietud, esa calidad tan valorizada por los campesinos de Cancuc, que expresan invariablemente cuando responden a ¿cómo te va?, ¡bien, tranquilo! Así, en el espacio reposado del corazón que nunca abandona si no es con la muerte de la persona, alimentándose de lo que su dueño consume, el ch'ulel está relacionado con una noción de quietud y recogimiento. La tranquilidad y protección que le procuran el corazón humano y los lab a su alrededor, le permiten madurar los sentimientos, desarrollar los gustos, rememorar las sensaciones. Su actitud contrasta con la de los lab carnívoros, entes dinámicos, movedizos, vigilantes y muy volubles.

Estos lab están inevitablemente asociados a una imagen de agitación y de un relativo vagabundeo. Poseídos por una gula incontrolable, alimentándose

de ch'ulel que no consumen crudo, sino cocido, están fuertemente sujetos a su dueño que defienden fielmente. Si el ch'ulel tiene fobia a los espacios abiertos, los lab dominan la planicie ilimitada donde viven los tzeltales, se esconden entre las veredas que los hombres han trazado en la montaña, se inmiscuyen en sus casas y no hay convento o iglesia que los detenga. Entre ambos, en una situación diferente, se acomodan los *pales* y *obispos*. Responsables de la retórica sagrada de los hombres, con un fuerte poder de convencimiento y seducción, encargados de una suerte de tribunal supremo altamente jerarquizado, estos lab de apariencia humana, cuya alimentación imprecisa el hombre desconoce, funcionan como intermediarios entre las divinidades y los hombres. Tales son, esquemáticamente, algunas de las características principales que oponen a estos entes mismos que, combinados, hacen de cada uno un individuo diferente de los otros, y que constituyen el ser *cancuquero*.

La persona común y la excepcional

El corazón humano y todo lo que lo rodea no es un simple lugar de encuentro fortuito de entes disímiles con caracteres bien afirmados y costumbres definidas, sino, como hemos descrito, un sitio de residencia de seres distintos e independientes, no indiferentes del quehacer de los otros y del hombre mismo. Pero, como ya dijimos, no todos los hombres poseen lab; ni tampoco tienen los mismos lab. Hay entonces seres que Dios ha decidido favorecer y les ha atribuido ciertos lab fuertes. Aparte hay otros que, marcados por una voluntad divina, poseen estos lab pero constituyen seres excepcionales y raros: una suerte de hombres-divinos.

Alfredo López Austin los llama justamente "hombres-dioses". Los ancianos de Cancuc gozaban narrando algunos acontecimientos de sus vidas que muestran de manera indiscutible y espectacular la magnitud de sus poderes, y confirman una existencia prodigiosa. Se sabe que el hombre conserva una relación singular con sus lab. Ésta reposa en un interés mutuo, en una interdependencia recíproca, en la que el don y contra-don adquieren una importancia fundamental.

Esquemáticamente, mientras el hombre tiene la responsabilidad de cuidar sus lab, ofreciéndoles

constantemente dones, éstos cuidarán su ch'ulel de los peligros que lo acechan. Entonces, para saciar su hambre, el hombre estará ofreciéndoles constantemente —a través de ciertos ritos muy precisos llamados *kuxlejal* (vida) y que no viene al caso analizar, en el contexto puntual de este artículo— el ch'ulel de un pollo, por la similitud de las carnes. La posesión de lab es entonces una responsabilidad enorme del hombre para con sus dioses, pero también para con sus semejantes. Compromiso divino, en el control y buen uso de sus lab, para evitar que por un descuido devoren injustamente el ch'ulel de otra persona. Si eso sucediese, recaería sobre el hombre la ira divina: Dios lo acusaría de deber un ch'ulel y hasta podría exigirle reponerlo con el suyo mismo, lo que lógicamente podría costarle la vida. Desde luego, en el ámbito social, debe poner los lab al servicio de la colectividad, debe ayudar a quienes carecen de ellos y, sobre todo, como mencionamos, debe evitar voluntariamente dañar con ellos. Así, insistimos, si bien la relación del hombre con su ch'ulel podría estar cargada de afectividad, la que lo une con sus lab lo está de interés y de complicidad. Se nos explica que los hombres, su ch'ulel y los lab se entienden bien, discuten y se ponen de acuerdo. El ch'ulel suele aconsejar al hombre antes de que este último emprenda una iniciativa importante; hay también comunicación con sus lab para actuar concertadamente. Por ejemplo, si está en peligro o se siente amenazado, avisa inmediatamente a sus lab para que lo defiendan.

Se sabe también que el ch'ulel posee una voz aguda, inadvertida por el oído humano, y que en momentos de peligro o sufrimiento, sus lamentos y lamentos son escuchados por los lab. Sin embargo, esta relación que los une, bien que estrecha y cargada de afecto, no deja de ser conflictiva; en ocasiones hay desacuerdos importantes, contradicciones no siempre fáciles de resolver. Por ejemplo en caso de brujería injustificada, el ch'ulel, después de fracasar en sus intentos de convencer a los lab que renuncien, llora amargamente y se nos dice que su tristeza se la comunica al hombre mismo. Ciertos estados de ánimo, de humor y emotividad del hombre, serán atribuidos a su ch'ulel.

El temperamento de los lab, su personalidad e independencia hacen también que surjan enemistades difícilmente controlables que llegan a amenazar la tranquilidad del ch'ulel y la vida misma de la persona. Es el caso de los lab búhos (*xoch*) y de unos ratones llamados tonina, que suelen pelear mucho entre ellos y cuyas personalidades cambiantes e

imprevisibles excitan el carácter del poseedor.

La fuerte rivalidad entre ciertos lab es aprovechada por los rezadores y principales; éstos, sabedores de la oposición cósmica que enfrenta a algunos rayos y vientos, y que se extiende a la sociedad de los hombres a través de sus lab, harán uso de ello para proteger a la comunidad contra los peligros del clima que afecta sus cosechas y para defenderla de las enfermedades. Don Esteban, viejo rezador y conocedor de las costumbres y gustos de las fuerzas climáticas, días antes de su muerte se esforzaba por explicarnos que "... el viento es enemigo del rayo y del trueno; luchan entre ellos, pero no se matan [...] se dominan, y sus combates son juegos". Este enfrentamiento cósmico, esa lucha hecha juego, casi diversión y la existencia de un vencedor que perdona, sin humillar, aparece en distintas versiones que nos hablan sobre estos entes.

Con el tiempo y la observación, los hombres han descubierto que si bien todos los rayos disfrutan de una larga longevidad, no todos tienen la misma vitalidad. Se sabe por ejemplo que el rayo verde (Yaxal Chauk) no es tan fuerte como el rayo rojo (Tsajal Chauk) y que es un raro aliado del viento (Ik') cuando juntos intentan dominar el clima de la comunidad. Algunas personas nos aseguran que "... al trueno verde le gusta mucho salir a pasear por las milpas con el viento, tal vez porque le gusta el maíz" y nos comentan que cuando "juegan fuerte", las "acuestan [las milpas]", y las destruyen. Entonces, el rezador, conocedor del secular antagonismo que los opone y sabiendo que el rojo es mucho más poderoso, lo utilizará en sus rezos para controlarlos. Esta lucha cósmica, que culmina en tempestad, es percibida por el hombre como una suerte de juego, de prueba de fuerza entre los elementos, en la que el vencedor sólo restablece un equilibrio efímero e inseguro del que los hombres sabrán aprovecharse.

Ya en épocas remotas las autoridades de Cancuc y Oxchuc, para liberar a la comunidad de un monstruo llamado Negro (Ijk'al), se sirvieron de esta rivalidad cósmica que oponía ciertos vientos a algunos truenos, y que parece llegar a afectar a los hombres. En ese entonces, Negro construía la iglesia de *poko na* (casa vieja) —centro histórico de Cancuc— y con su lab viento, sometía a la esclavitud a los indígenas que hacía trabajar en las obras y posteriormente ejecutaba. Entonces, las autoridades de Oxchuc y de Cancuc seleccionaron a dos jóvenes encargados de enfrentarlo: uno de Oxchuc con lab toro (Chabin Toro) y el de Cancuc con rayo o trueno. Pero en un singular combate, en el que los contrin-

cantes ascienden repetidas veces al Cielo peleando, se demostrará que, a pesar del enorme poder aparente del toro, el único capaz de vencer será el hombre discreto que tenía el lab viento: por supuesto, el de Cancuc.

Éstos son los lab que han poseído algunos de los héroes populares de la región como Juan Ortego(a), personajes comunes como Llul y Majtan, guerrilleros rebeldes como Lucio Cabañas y el mismo subcomandante Marcos, líder zapatista, así como un gran grupo de seres anónimos, de campesinos y maestros de Cancuc que, por su valentía, generosidad o conciencia comunitaria, han demostrado poseer un poder extraordinario.

Los rezadores saben que por los poderes que comunican estos lab, raros son los hombres que los llegan a tener. En casos así, las versiones de los rezadores comunitarios y la de las autoridades eclesiásticas españolas son coincidentes. Se afirma que los mismos principales, conocedores de los secretos de los hombres, habrían comprometido infructuosamente los servicios de estas personas para salvar al municipio de la invasión española en 1712, acontecimiento que la historia conoce por la rebelión tzeltal. Que los principales de Oxchuc y Cancuc, decidieron enviar a dos jóvenes con poderes para que *tapasen* el camino a las tropas. Estos seres excepcionales, ante su impotencia para derrotar a las tropas enviadas de Guatemala, se transformarían primero en piedra dura y después en avispa. En tanto, los propios regidores, como último recurso para impedir el asalto final, con sus lab viento volaban inútilmente en su ayuda.

Pongamos ahora atención a la versión española del siglo XVIII, del franciscano fray Francisco Ximénez quien después de un largo viaje por la región afirma que, en plena batalla de Guistán, los “maestros nagualistas” del ejército rebelde, habrían lanzado varias oleadas de tigres enfurecidos sobre los soldados españoles y, en un intento postrero e inútil por retomar Cancuc, habrían desatado tempestades violentas sobre las tropas.

Se sabe que el mismo Juan Ortego(a), héroe legendario de la región, personaje carismático que luchó en defensa de los indígenas, poseía el remolino, el cual le permitió matar a algunos soldados y subir al techo de la iglesia desde donde, con su sombrero prodigioso, capturó las balas que le atacaban y las regresó a quienes las habían disparado. Cierto, este ser extraordinario, reconocido por un *pik k'ab-al -pulseador*, el que “palpa mano”, cuando tenía apenas un año de edad, poseía además

una ascendencia especial: era hijo de un *ajau* –granero descomunal, especie de matriz prodigiosa, fecunda y secreta en el que la Tierra guarda celosamente especies animales y vegetales– de Bachajón, el Na-il Chen, de una piedra poderosa; lo que le conferiría una resistencia física especial.

Se cuenta que el propio guerrillero Lucio Cabañas, y se sospecha otro tanto del mismo subcomandante Marcos, había poseído lab fuertes, al parecer rayo y viento, para así desaparecer rápidamente sin que las tropas gubernamentales lograran su captura. Que estos mismos lab son igualmente los que poseían ciertos campesinos contendientes de la región, cuyo vencedor habría luchado por la conservación de la moral tradicional. Es el caso de Lull y de su enemigo Majtan, con lab viento y trueno respectivamente, quienes en una lucha titánica, en un abrazo mortal –envueltos en un torbellino de colores y haciendo grandes ruidos– se habrían elevado al Cielo varias veces. En fin, el mismo san Juan, patrono de Cancuc, acompañado de otros dos campesinos igualmente con lab rayo y trueno, habrían salvado, gracias precisamente a sus lab, al municipio de una terrible inundación que pudría las milpas y destrozaba el algodón. Como explicamos, los lab determinan el carácter de la persona.

Si bien es cierto que el hombre influye en sus lab, éstos a su vez impregnan el carácter de la persona de ciertos particularismos que los *ch'abajom* saben reconocer. Así, los rezadores y los *pulseadores* saben distinguir en los recién nacidos, mediante ciertos signos inconfundibles y comportamientos extraños, a aquellos que Dios eligió para dotarlos con lab rayos, truenos o vientos: puede tratarse de niños muy llorones, de niños con un comportamiento taciturno...; de ellos se sospecha que tienen un origen sobrenatural.

La historia de la comunidad enseña que el mismo Juan Ortego(a) lloró todo un año; sus padres tuvieron que acudir con un médico tradicional quien diagnosticó el origen sobrenatural de la criatura y recomendó a la madre que fuese a dejarlo en la cueva misma donde fue concebido; ahí había entrado ella, joven y virgen, queriendo refugiarse de las lluvias; y allí, ésta [la cueva] la había observado largo tiempo, antes de enamorarse y antes de dejar caer sobre la palma de su mano un líquido misterioso que la dejó embarazada.

Algo similar le habría sucedido a una divinidad acuática tan enigmática como curiosa llamada Me' Sul. De ella se cuenta que estaba dotada de un lab tan poderoso que sabía hablar ya a su nacimiento y

también la hacía llorar mucho. Sus padres consultaron a un ch'abajom el que, después de tomarle el pulso y diagnosticar su origen sobrenatural ("como no es hija de ustedes tienen que regresarla allí de donde viene"), les aconsejaría acercarla a una laguna. Ahí, pese a ser tan pequeña, al reconocer el agua como su verdadero medio, abandonó inmediatamente los brazos maternos para zambullirse para siempre en las aguas profundas en donde aún vive tranquila y alejada de los hombres.

También se sabe que la persona que posee lab fuertes puede fácilmente controlar el hambre. Se dice que no la siente, que tampoco necesita comer mucho; y que puede, sin esfuerzos, mantener una abstinencia sexual prolongada; e incluso renunciar totalmente al contacto sexual. Es lo que habrían observado en Juan Ortego(a) cuando intrigadas las autoridades le preguntaron por qué no tenía mujer; él, indiferente, les respondería que no tenía necesidad. No es de extrañarse entonces, que ambos, ayuno y abstinencia, sean privaciones fisiológicas, mortificaciones relacionadas con la purificación corporal en busca de un estado de éxtasis que facilitaría el contacto con lo sobrenatural; son privaciones a las que recurren sistemáticamente aún hoy las autoridades tradicionales y los especialistas rituales.

Ni el objetivo del texto, ni el espacio reservado, permiten profundizar sobre estos cuentos; digamos por ahora que tanto Juan Ortego(a) como Me'Sul, pasarán un largo periodo —él 10 años y ella sigue aún sin regresar— en sus lugares de origen: las profundidades terrestres y las aguas subterráneas el primero y la segunda, respectivamente. Muy probablemente en ese periodo serían posiblemente iniciados en los secretos de la vida sobrenatural. Para nuestro propósito, ambos se revelarán a los hombres por la posesión de lab fuertes con los cuales guardan una relación especial y ejercen un control particular.

Influencia de los lab en el carácter y en el físico de sus dueños

Sucede también que el carácter de las personas se vea influenciado por sus propios lab. Se nos comunica que lab como los rayos y truenos le proporcionan a su dueño una personalidad tranquila, afable y determinada. Por ejemplo, se nos asegura que quie-

nes poseen lab rayo, especialmente el verde, son suaves y reposados; en tanto que los que cuentan con uno de viento, son inquietos y movedizos. Lo que contrasta con las personas que carecen de lab, que, se dice, tienen un carácter dócil y tranquilo, y sus vidas transcurren sin sobresaltos ni pormenores: para don Juan es ser, diríamos, casi insulso. Y sus maneras inofensivas y cargadas de pasividad, hacen que a los especialistas rituales les permita reconocerlas rápidamente.

Algunas peculiaridades físicas delatan la posesión de ciertos lab carnívoros; por ejemplo aquellos niños a quienes les crecen los dientes prematuramente, o nacen ya con ellos, se piensa que tienen un lab ratón y que además ya adultos tendrán tendencia a robar. De algunas personas con marcas inexplicables en el cuerpo, se sospecha que tienen lab como culebras o leopardos. La abundancia de vello en la mandíbula es signo de tener un chivo como lab. Ciertos actos curiosos o actitudes sorprendentes de la parte de un individuo, pueden denotar la existencia secreta de la posesión de un lab. Así, nos contarían que en una pelea acaecida ya hace unos dos años, uno de los contrincantes asombraría a los espectadores "dando brincos como de 7 m"; ello llevaría a concluir que ocultaba en su cuerpo un lab mono.

Los lab permiten un acercamiento entre las personas y las divinidades

La posesión de lab fuertes como el rayo, trueno y viento, dotarían también al hombre de la extraña facultad de poder aproximarse peligrosamente a ciertas divinidades sin ser afectado. Así, sus lab no sólo podrían hablar con las Madres Vegetales y con las Madres Enfermedades; hasta podrían llevarlas encima sin peligro. Por esto, santos y hombres ejercen un control estricto sobre toda persona que posea un lab fuerte, puesto que podría penetrar en un *ajau*, con la intención de sacar una Madre Vegetal y raptarla. O bien podría penetrar en ciertas montañas en donde viven en celdas separadas, aisladas unas de otras, las Madres Enfermedades, y desatar una epidemia.

Eso debe haber sucedido hace ya mucho tiempo cuando un grupo de cuatro maestros de Cancuc, sirviéndose de sus lab viento, habrían ido a buscar en las profundidades de la Tierra a la Madre Frijol,

para introducirla en la comunidad; luego, en la oscuridad total, venciendo el miedo y las provocaciones de las divinidades, habrían sacado de un mecapal, que traerían cargando, a la Madre de la variedad del frijol llamado cubano.

Tiempo atrás, los principales descubrieron asombrados que una bruja había ido a buscar a la Madre Disentería para esconderla en su casa. Entonces, la expulsaron a chicotazos, no sin antes haber salvado al marido contagiado; a ella, culpable, la dejaron morir, presa de la misma enfermedad. Se sabe también que hace aún más tiempo, la vigilancia de san Ildefonso impidió que un desconocido con lab fuertes, introdujese en Cancuc a la Madre Reúma. En fin, un día del mes de enero de 1994, las autoridades sorprendidas y temerosas, verían pasar por el centro de Cancuc una camioneta cargada de zapatistas. Hechas las averiguaciones, descubrirían con estupor que ésta había sido guiada por una bruja. Después de varias sesiones de rezos de protección al municipio, la actuación de los lab de las autoridades acabaría matando a la responsable.

Relación de los lab con la persona

Pero si bien los lab pueden influir en el carácter y en el físico de su dueño, lo contrario también es posible. Así, puede suceder que la persona le enseñe a sus lab a ser agresivos y hasta crueles; o al contrario, puede lograr amansarlos y conseguir que sean inofensivos. Puede suceder que después de un cierto tiempo éstos se acostumbren tanto a su dueño que no acepten fácilmente la presencia de otros compañeros, lo que podría generar un conflicto a la hora de su traspaso; es posible que, por incompatibilidad de caracteres entre los antiguos lab y los recién llegados, se produzca un enfrentamiento que podría hacer peligrar la vida del ch'ulel. Cuando con el traspaso llegan nuevos lab, que el ch'ulel no conoce, discuten con los que están allí y se pueden presentar desacuerdos. Los rezadores saben que con estas desavenencias la persona pierde el hambre y su carácter se vuelve irritable. La prudencia les dicta esperar un periodo de adaptación de unos dos o tres días "para que se acostumbren a estar juntos".

Sucede a veces que una persona pierda algunos lab: entonces se debilitará físicamente y se suscitan cambios en su comportamiento; se volverá extraña,

taciturna y en su decaimiento padecerá náuseas y vómitos; podría hasta perder la visión nocturna. Se cuenta que un campesino del paraje de Yochib salió hace unos dos años a pasear, a la comunidad de Tenejapa; cuando quiso retornar, ya envuelto por la oscuridad, el hombre se equivocó de camino. Algunos de sus lab lo ayudarían a orientarse, pero otros, presa de pánico, abandonarían irremediamente su corazón. Ya de retorno y después de varios días de debilidad y decaimiento, de no comer nada, el hombre murió.

Determinados lab pueden llegar a influir en el papel desempeñado por su dueño en la comunidad así como en su comportamiento. Por esto, a la hora del traspaso de lab, el hombre puede intervenir sobre la atribución divina, aleatoria, de algunos de ellos, haciéndola depender, si fuese necesario, de ciertas relaciones sociales como la filiación, la alianza, el compadrazgo o la simple amistad... Uno de los aspectos más importantes en el traspaso de lab es que éste puede modificar sensiblemente el comportamiento de quien los reciba y también la jerarquía de los hombres, ya que el nuevo dueño recibirá poderes que antes no tenía. Los rezadores coinciden en decir que las personas que reciben los lab por traspaso se vuelven a menudo engreídas y provocadoras.

La relación particular que guarda la persona con sus lab ("entre compañeros"), cargada de afecto y complicidad, le permite ejercer sobre ellos una influencia tal que éstos, atentos a sus deseos, intervendrían en su vida para ayudarlo. Así por ejemplo, nos dirían que un comerciante conocido, del centro de Cancuc, respetado por su habilidad en los negocios y temido por su poder, suele convencer (o influir sobre ellos) a sus posibles clientes con un tigrillo que él muestra ostensiblemente en una vereda de sus cafetales o cerca de sus casas.

Pero este vínculo no excluye tampoco la ambigüedad ni la desconfianza y exige del dueño una gran sutileza y vigilancia, ya que no siempre se espera que un dueño influya sobre sus lab; muy al contrario, puede suceder que en un descuido de la persona y ante su ch'ulel aterrorizado, el individuo pierda el control de sus lab.

En consecuencia, ciertos comportamientos desviados serán atribuidos, no al individuo, sino a sus lab. Se dirá de él que es *ixta' bi-il* (juega con el nombre), cuyo sentido podría ser también de juguete [de su] nombre (a propósito, una *ixta' ants* es una "mujer fácil" o *ixta ko'p* son las palabras irreverentes o juego de palabras); esto quiere decir que el

individuo es instrumento de su lab. Al hablar con el juez municipal y las autoridades tradicionales conoceríamos que esta situación es sistemáticamente considerada en ciertas deliberaciones que preceden las sentencias. Constituye un argumento serio de irresponsabilidad penal. Así sucede cuando se trata de violaciones; en esos casos, se investigará si el acusado pudiera haber sido instrumento de un lab hasta controlar su entendimiento y dar rienda suelta a sus pulsiones.

Influencia de los lab *obispos* y *pales* en la retórica del hombre

Don Esteban, después de más de 45 años, aún recordaba con nitidez el extraño sueño en el que un hombre de barba blanca, al reconocer en su corazón la presencia de *obispo* y *pale*, le entregaba solemnemente un viejo libro desgastado por el tiempo y el uso. Designándolo entre los hombres como especial, Dios le indicaría su vocación a don Esteban: la de rezador (*ch'abajom*). Tal es la metáfora contenida en este curioso sueño que los hombres, después de siglos de conversación con sus divinidades, sabrían interpretar como premonitorio.

La acción misma de rezar será comparada con la lectura de ese viejo y desgastado volumen que abierto se le ofrece al especialista. Sin embargo no es él quien lo lee, sino su chulel a través de sus lab *obispos* y *pales*: de esta forma brotarán de los labios de la persona, sin esfuerzo alguno, los ardientes versos de las plegarias. Todo pareciera indicar que el poder del especialista reside en esa extraña y curiosa facultad de permitir que esos lab aparezcan como animados de una vida propia, como ungidos de autonomía, y que por su propia iniciativa lean el curioso libro. No figura la influencia del hombre: el libro viene ya escrito, elaborado; los versos dispuestos en él, esperan pasivamente ser leídos.

El libro será siempre percibido como un don; se oculta, se hace desaparecer la actividad creadora del hombre. Y éste, en consecuencia, pasa a ser sólo un medio, un instrumento, un objeto de las divinidades que ven en él un intermediario terrenal. Esta visión del rezador como mediador es coherente con la percepción del libro como un don, como un favor de Dios; el hombre en realidad es su poseedor pero no el propietario definitivo: cuando éste agonice, Dios se precipitará sobre el cuerpo del moribundo y

le sacará el libro para transmitírselo a un nuevo *ch'abajom*.

Así, los conocimientos ancestrales encerrados en el viejo tomo y acumulados pacientemente por generaciones pasadas precisan la posesión de los lab requeridos para leerlos y ocultar el drama de la creación y el don de la retórica humana.

Conclusiones

Vimos que la posesión de ciertos lab y la capacidad del hombre de controlarlos lo acercan a lo divino hasta tener incluso contacto físico con él. Pero a pesar de ello, el hombre está limitado: sigue, por decirlo así, siendo hombre. En tanto que otros seres especiales, mezcla de divino y humano –viven entre los hombres pero son capaces de ciertas proezas– están condenados a retornar a su medio divino, a alejarse al menos por un tiempo; de Juan Ortego(a) se espera su regreso y Me' Sul no ha muerto... Como estos seres especiales que repentinamente aparecen en la comunidad, así actúan también los mismos santos, cuya naturaleza divina posee, pese a diferencias, ese grado de humanidad que los acerca tanto a los hombres; de ellos nos dicen que con frecuencia se les ve atravesar fugazmente la comunidad y hasta sostener pláticas con los campesinos.

Grande es la tentación de interrogarse sobre la existencia de una única persona tzeltal o de varios tipos. Sobre la existencia de un modelo a partir del cual –según el número de lab contenidos en su cuerpo, en su corazón precisamente, y según las diferentes combinaciones de ellos– clasificar a las personas, según fuera su poder. O preguntarnos si, por la naturaleza misma de las divinidades, diferente de la de los hombres, no tuviesen éstos posibilidad alguna de evolución, de perfeccionamiento; si estarían limitados a acercarse a ellas... Esta última interrogante sería rápidamente zanjada por quienes sostienen que Dios posee sólo *ch'ulel* y no lab; sería por así decir, puro *ch'ulel*. Al otro extremo de estas categorías se situarían las *me'* "enfermedades", las cuales "son puro lab"; así como los lab mismos, quienes están desprovistos de *ch'ulel*. Esta visión lineal de categorizar sitúa necesariamente al hombre en una posición intermedia y le concede una naturaleza diferente de la de los lab y de Dios. Está delimitado en un extremo por aquellos que no tienen lab, pero que no por lo tanto son como Dios y en

otro por aquellos que pueden tener un máximo de 13, los llamados "hombres completos". Entre éstos destacan las figuras especiales de los principales y *ch'abajom*, con un raro control sobre sus lab, mismos que ponen al servicio de la colectividad.

Un caso diferente lo constituyen las personas excepcionales, únicas, con lab poderosos y determinadas por una génesis original, fruto de una mezcla de divinidad y de hombre. No se trata de cualquier divinidad, no se trata de Dios, ni de los santos; sino de la propia Tierra por medio de un *ajau*. Estos seres prodigiosos, por sus poderes descomunales no podrían vivir en la sociedad de los hombres sin causar daños importantes; alteran la jerarquía humana: por convertirse en déspota, Juan Ortego(a) será ejecutado por las autoridades, aunque se nos informa que aún vive; Me'Sul voluntariamente buscará su medio de origen.

Se nos dice también que la posesión de lab le concede a su dueño un poder determinado. Entre más lab se posean, mayor será el poder de la persona. Aunque otros factores también influyen en ese poder, como la misma naturaleza de los entes y las facultades propias de su especie. Puede incluso que, aun cuando compartan el mismo origen, tengan un carácter diferente. En fin, el poder dependerá de los lab pero variará según una combinación relativa, sutil y compleja entre una persona y otra. Y si añadimos la especial relación del *ch'ulel* con sus lab, más la influencia que sobre ellos tiene, descubriremos que cada individuo es un caso específico, único. Se aleja entonces la búsqueda de un patrón absoluto sobre la clasificación de un poder terrenal de los hombres con respecto a la posesión de lab. Si hemos hablado tanto del corazón, es porque es la cuna de los *chanul*; es la parte más importante del cuerpo humano, al punto que da la impresión que concentrara las funciones físicas y psíquicas más vitales. En él y a su alrededor se mueven seres que, por su enorme poder, inquietan profundamente al hombre; por ser el receptáculo de un enigmático Libro del Conocimiento, adquiere una dimensión histórica y cultural muy especial.

Vimos también que la noción de persona, de ser humano, es percibida como la coexistencia de entes distintos y no completamente disociados; del equilibrio en su relación no sólo dependería el carácter de la persona misma, sino también, en determinados casos, su comportamiento intelectual y hasta la propia apariencia física. Concepto muy alejado de una noción que disocie el cuerpo del alma, que divorcie lo

físico de lo espiritual; al contrario, concepción unitaria y dinámica en la que los *chanul*, dotados de una suerte de vida e independencia propia, en una relación de reciprocidad, conforma el ser *cancuquero*..., quien es, no lo olvidemos, su dueño.... *

Bibliografía

- Ara, fray Domingo de 1986 - *Vocabulario de la lengua tzeltal según el orden de Copanabastla*. Editado por Mario Humberto Ruz. Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM y Centro de Estudios Mayas, México.
- Berlin, Brent y Kaufman Terrence 1962 - *Diccionario del tzeltal de Tenejapa*. Stanford University y University of California, Berkeley.
- Chamoux, Marie-Noëlle 1986 - *Apprendre autrement. Demain l'artisanat? Cahiers de l'Institut Universitaire d'Études du Développement: 209-235*. Presses Universitaires de France y Cahiers de l'IUED, París y Ginebra.
- 1989 - *La notion nahua d'individu: un aspect du tonalli dans la région de Huauchinango*. En *Enquêtes sur l'Amérique moyenne. Mélanges offerts à Guy Stresser-Pean: 303-311*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Puebla, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. y Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, México.
- Durkheim, Emile 1985 - *Les formes élémentaires de la vie religieuse. La notion d'âme: 343-386*. 7ª edición. Presses Universitaires de France, París.
- Guiteras Holmes, Calixta 1984 - *Cancuc: etnografía de un pueblo tzeltal de los Altos de Chiapas, 1944*. Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, México
- López Austin, Alfredo 1989 - *Hombre-Dios: religión y política en el mundo náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Monod-Becquelin, Aurore 1996 - *Una hipótesis acerca de la naturaleza del término ajau. Un sentido que cambia de traducción. Ateliers 1. Coloquio Franco-Mexicano, México*. Laboratoire d'Ethnologie et Sociologie Comparative, Université de Paris X-Nanterre, París.
- 1997 - *Parlons tzeltal: une langue maya du Mexique*. Harmattan, París.
- Pitarch Ramón 1996 - *Pedro Ch'ulel. Una etnografía de las almas tzeltales*. Fondo de Cultura Económica, México
- 1996 - *Las dificultades de reconocer el ave del corazón. Anuario de Estudios Indígenas VI*. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de las Casas.
- Sáenz de Santa María, Carmelo 1981 - *Una revisión etnorreligiosa de la Guatemala de 1704, según Antonio Margil de Jesús*. *Revista de la Universidad Complutense de Madrid: 447-495*. S/E, Madrid.
- Slocum, Mariana y Florencia Gerde 1971 - *Vocabulario tzeltal*. Instituto Lingüístico de Verano y Secretaría de Educación Pública, México.
- Ximénez, Fray Francisco 1965 - *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala*. Ministerio de Educación Pública y editorial José Pineda Ibarra, Guatemala.